



DOMINGO 15º DEL T.O. CICLO C 10 DE JULIO DE 2016

Subrayados de la Palabra

- **1ª lectura (Dt 30,10-14):** «Moisés habló al pueblo, diciendo: «Escucha la voz del Señor, tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; conviértete al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma».
- **2ª lectura (Col 1,15-20):** «Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz».
- **Evangelio (Lc 10,25-37):** «Él le dijo: “Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida”. Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” [...] “¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?” Él contestó: “El que practicó la misericordia con él”. Díjole Jesús: “Anda, haz tú lo mismo”».

Ecos de la Palabra para jóvenes y comunidades

- Los dos grandes «instrumentos» para renovar radicalmente al pueblo que sufre el destierro son, pues, la escucha de la palabra (apertura al exterior) y la circuncisión del corazón (salud interior).
- Este hermoso pasaje cristológico es un bello himno que exalta la divinidad del Señor y su existencia eterna. Nos enseña que la obra de la creación divina estuvo íntimamente ligada a la manifestación de Cristo preexistente. Dios creó todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra, las visibles y también las invisibles por medio del Señor y para Él. El Señor mantiene el orden del universo y es quien gobierna a la Iglesia. También nos habla de su resurrección, que fue el primero en resucitar, o sea que nosotros también resucitaremos algún día al igual que él lo hizo y esa es nuestra esperanza.
- El evangelio de hoy nos plantea la pregunta que se hace todo hombre/mujer en la vida. ¿Qué debo hacer para ganar la vida eterna? Al igual que hace XX siglos hoy continuamos preguntándonos lo mismo. Con esto, nos damos cuenta de que no todo termina en esta vida. Esperamos y sobre todo buscamos aquella vida que no tiene fin.



Proyecto de homilía

Las lecturas de este día nos invitan a poner orden en el corazón y en la vida. Se trata de descubrir o redescubrir qué es lo primero en nuestra vida y dónde debemos poner nuestro mayor interés. Una mente dispersa o un corazón dividido (partío) no nos ayudan a caminar con solicitud.

Moisés nos dice en la primera lectura de hoy que "todos mis mandamientos están muy a tu alcance: en tu boca y en tu corazón, para que puedas cumplirlos." La ley del Señor no es como las leyes humanas, fruto de las convenciones y acuerdos humanos, consecuencia de la confluencia de intereses. La ley del Señor brota de nuestro interior, de lo que somos. Él la ha inscrito en nuestro corazón y la podemos escuchar confundiéndola con la voz de nuestra conciencia. La ley, entendida de este modo, no es una atadura, sino un camino de libertad. Jesús, como maestro de la Ley, nos muestra en ella un camino de realización y libertad.

El Señor quiere reinar no solo en lo externo, sino en el corazón del hombre. El corazón es el lugar de los sentimientos, pero también el lugar de las decisiones y los proyectos. En la medida en que Dios se hace presente e incluso llega a reinar en él todo ser adquiere orden, sentido y belleza.

El pasaje del buen samaritano es un evangelio dentro del Evangelio. Es de una belleza singular y nos ofrece un camino de realización del Evangelio aplicado a nuestras vidas en lo concreto, en lo cercano.

Jesús nos invita a centrarnos en el "otro"; o mejor, a descentralizar nuestra mirada para salir al encuentro del otro. La víctima del robo (o del apaleamiento) se convierte en el protagonista. A través de esta parábola Jesús nos trasmite un modo de proceder, instaurando una triada, que desde entonces, constituye el modelo de actuación práctica en la vida ante cualquier novedad: ver-tener compasión-actuar (o ver, juzgar y actuar). Desde entonces la pregunta por mi prójimo queda enmarcada en ese ámbito y modo de actuación y se convierte en el modelo para todo seguidor de Jesús.

Por eso, ante cualquier actuación novedosa, la parábola se invita a la imaginación, a partir del modelo del relato de Jesús, a descubrir cómo actuar con fe en una nueva situación. La exhortación final es: "Ve y haz tú otro tanto" (Lc 10:37) El mandato no es: "Ve y haz tú exactamente lo mismo" que hizo el samaritano en la historia. Por supuesto tampoco "Ve y haz lo que quieras". "Otro tanto" implica que los cristianos deberíamos ser fieles al relato de Jesús, pero creativos al aplicarla a nuestro propio contexto y a las necesidades específicas del entorno.

José Luis Guzón, sdb